



Andrés Bello

*

Estado anterior de los estudios gramaticales a la publicación de la obra de Bello. Transcendencia de la misma é influencia de ella en el desarrollo de los estudios filológicos en los países de habla castellana

Es la 2da. parte, y final de un magnífico estudio de Roberto BRENES MESEN. La 1ra. salió en el N^o 23, pp. 305 a 308 del tomo que ahora finaliza.

Presentó este trabajo con el nombre supuesto de *Panín Atlán* al certamen conmemorativo (1er. centenario de la publicación de la *Gramática* de D. Andrés Bello) abierto por la Academia Venezolana de la Lengua, en Caracas.

(En el *Rep. Amer.*)

15. Difundióse la obra de don Andrés Bello por toda la América en donde se la acogió con tal veneración que su autoridad se convirtió, para las nuevas generaciones, en algo que poseía la virtud de dogma antiguo. Su ortografía reformada aparecía por dondequiera.

Su obra, empeñada en enseñar a hablar correctamente, aprovechó cuantas ocasiones le brindó su labor, para corregir los vocablos americanos que le parecieron barbarismos o que, como entonces se decía, eran provincialismos, inspiró a muchos de sus discípulos en América a recoger vocabularios, verdaderos diccionarios, de tales barbarismos y provincialismos. Cada una de las naciones hispanoamericanas tuvo el suyo, cuando no más de uno.

Colombia fué la primera en reaccionar;

porque si bien la obra de don Rufino J. Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* propendieron al mismo fin, por sus largos y sólidos conocimientos filológicos, por su familiaridad con la gramática comparativa, se adentró en la estructura de la lengua para explicar formas y orígenes, como ninguno de sus antecesores había hecho, ni intentado.

El impulso inicial, con todo, vino del pensamiento de don Andrés Bello y por alguna declaración suya en la Advertencia a sus notas a la *Gramática*, podría entenderse que esa "obra clásica", como la designa, fué su guía y su inspiración para las grandes labores emprendidas por él más tarde. Lo que bien quiero declarar es que sin la de don Andrés Bello, no habría madurado ni florecido la obra de

Cuervo.

Siguiendo el ejemplo de don Andrés Bello, los autores de diccionarios de provincialismos tomaron como norma del buen hablar a los clásicos escritores de Castilla. Parecía que América era todavía muy joven para ser su propia maestra, y que quienes en ella pudieran serlo lo habían logrado estudiando a esos mismos clásicos.

Difiere Cuervo fundamentalmente de don Andrés Bello en que aquél creyó que ciertas cuestiones de la gramática nuestra deben estudiarse a la luz de la gramática histórica y de la comparativa, en tanto que don Andrés Bello, de ordinario se circunscribió, teóricamente, por lo menos, a explicar lo nuestro por lo nuestro, sin recursos a comparación con lo extranjero.

Sin embargo, si don Andrés Bello hubiese escrito unos cuarenta años más tarde, seguramente habría enriquecido los ya fecundos análisis de las terminaciones verbales con el sentido que ellas poseen, de acuerdo con los descubrimientos realizados en las lenguas indoeuropeas. Ciertamente ninguna de esas disquisiciones ha desvirtuado en modo alguno las doctrinas sustentadas por don Andrés Bello; pero él las habría utilizado para facilitar la comprensión del uso aconsejado, ya que la correcta aplicación de las formas fué el práctico objetivo de sus labores.

16. Desaparecido Cuervo en Colombia, la nación en donde mayor número de distinguidos discípulos a distancia había dejado don Andrés Bello, quedaron en eminencia don Miguel A. Caro y don Marco Fidel Suárez.

Don Miguel A. Caro, más conocido por sus traducciones, entre ellas la singular de la *Eneida*, editó y anotó la *Ortología y Métrica* de don Andrés Bello. No aportó, a decir verdad, doctrina nueva en esa materia; pero bastó su devoción de hombre ilustre para mantener llameante la lámpara del estudioso sobre las páginas del gramático por excelencia.

Don Marco Fidel Suárez hizo su aplaudida entrada en el mundo de las letras colombianas con su *Ensayo sobre la Gramática castellana de don Andrés Bello*, premiado por la Academia Colombiana. Hermoso como es el ensayo, carece de la ciencia desplegada en las notas y comentarios de Cuervo. Es, sin embargo, una de esas bellas ilustraciones de cuanto puede inspirar la hermosa ejecución de una obra de paciencia y de saber acumulado en el correr de muchos años de estudio, como ocurrió en el caso de la *Gramática* de don Andrés Bello.

Tanto en Suárez como en Cuervo es obvio que las citas de don Andrés Bello guiaron muchas de sus lecturas clásicas y de igual manera se hizo patente la guía en los más de los autores de diccionarios de provincialismos y barbarismos.

La multivariada de opúsculos gramaticales publicados en la América Hispánica durante todo este tiempo es prueba fedante del interés con que se estudia la *Gramática Castellana destinada al uso de los americanos*.

17. Chile crea en 1893, como parte integrante de la Universidad, el Instituto Pedagógico y en él instaura las cátedras de Filología y Lenguas Extranjeras, a cargo de los Profesores alemanes don Federico Hanssen y don Rodolfo Lenz.

A su cargo tuvo el Profesor Hanssen el Latín y el estudio de los textos antiguos de